

CARTAS DEL DIRECTOR

Antonio Abril



Contrastes

Cerca de doscientos niños van en Guadalajara al colegio sin desayunar. Evidentemente porque sus padres no tienen qué darles. Es triste, pero es la realidad y nos hemos enterado de ello porque la concejala de Familia, Mayores, Mujer e Igualdad, Carmen Heredia, presentaba en la mañana de ayer, junto al alcalde Antonio Román, la iniciativa "Desayunos saludables" con la que van a tratar de paliar una situación, que con sólo saber de su existencia se nos ponen, como se dice vulgarmente, los pelos de punta. A partir de ahí, de que un padre no pueda dar a sus hijos lo más elemental, uno se puede esperar, y no sé si hasta llegar a justificar, cualquier cosa.

Tan acostumbrados como estamos a ellas, asistimos casi impasibles a esas imágenes de televisión que nos muestran a niños del tercer mundo en con-

diciones deplorables. Sí, se nos mueve la conciencia aunque lo verdaderamente triste es qué poco más. ¡Nos queda tan lejano y nos afecta tan poco, que para qué vamos a mover un dedo! ¡Qué insensibles e insolidarios somos!

Ahora, cuando esas carencias, evidente no hasta ese límite, se producen aquí, a nuestro lado, en el imperio del Estado del bienestar, en la sociedad del consumismo por antonomasia, se 'digieren' mucho peor y no es extraño que puedan derivar en lo más inesperado, porque cuando después de haberlo tenido todo se pasa a no tener nada, se lleva mal. Muy mal.

Y mientras que a unos -a los que todavía tienen capacidad económica para

ello- se les pide que consuman para que no se estanque la economía, más de lo que está -parece casi imposible-, otros no tienen ni qué llevarse a la boca. Un contraste que en unas fechas navideñas como éstas se pone más de manifiesto porque llevábamos muchos años gastándonos incluso lo que no teníamos, habiéndose convertido además en secular tradición.

Y ahora, después de habernos llevado hasta la situación en la que nos encontramos, nuestros políticos se cuestionan si la Cabalgata de Reyes cuesta mucho o poco. O, a decir de la oposición, más de lo que el actual equipo de Gobierno del Ayuntamiento de Guadalajara se ha gastado en generar empleo.

Un planteamiento que me resulta hipócrita después de lo que ha llovido en estos años y de cómo han actuado durante las tormentas unos y otros. Como si en una Cabalgata de Reyes estuviera la solución a alguno de los males que nos aquejan y principalmente al empleo

No es confrontación, es diálogo lo que la situación requiere, y un esfuerzo conjunto, de todos, para generar empleo que es a la vez la causa -por la destrucción- y la solución -por la creación- del problema, de este círculo perverso en el que estamos inmersos.

Y en éstas, no llega la Navidad y parece que estamos obligados a ser felices y a exteriorizarlo, aunque haya muchos a nuestro lado que no tienen ni para lo más elemental. Y cuesta trabajo. De todas las maneras ¡Feliz Navidad! Por desearlo que no quede.

CARTAS AL DIRECTOR

FIRMA INVITADA

J. Antonio Sánchez Campos. Secretario General de El Centro



Huelga de médicos y dificultad de conseguir el parte laboral y recetas

La huelga salvaje médica está causando cabreos y molestias a los enfermos y largas colas de espera para citas médicas que luego vas y no te atienden, por estar el doctor/a de huelga. Ya me ha pasado dos veces, que al pedir un parte laboral de baja médica, al estar en huelga, no atenderme en la cita y la empresa de correos donde trabajo, en contrato de temporal de cinco meses en Barajas, me están dando la vara con que "a ver cuándo llevo el parte de baja", y además horas que pierdo uno laboralmente por no conseguir la cita con la doctora, bien para que te dé el alta o bien para poder conseguir el parte de baja laboral, pues con la atención solo de urgencias no te lo dan y en los hospitales menos, pues las bajas las dan sólo los médicos de cabecera, pero en estas circunstancias, están jugando al ratón y al gato los médicos con los enfermos, pues no avisan cuándo van a pasar consulta normal.

El caos es tal, que también pobres jubilados que vi en la cola, que les hace falta su medicamento con receta médica, bien para la tensión, dormir u otra enfermedad, están teniendo dificultad para conseguirla, y las farmacias no te dan un medicamento de tratamiento si no va acompañado de la receta del doctor/a.

En fin, que aunque los ciudadanos, muchos entiendan que no se privatice la sanidad, y que los políticos asignen la administración de hospitales y centros ambulatorios a sus amiguetes, como ha pasado ya en otras empresas públicas que privatizaron y se vieron casos de políticos que les colocaron en ellas y en esto, no soy partidario ni del PP ni del PSOE, ni de partidos nacionalistas, pues todos han tenido su tráfico de influencias y sus colocaciones.

Un saludo de un enfermo que no es imaginario y que por una subida de tensión se vio implicado en este desbarajuste y gatuperio.

Manuel Gozalo Hernando.

Sobrevivir bajo cero

Algo está cambiando en la sociedad española, el problema de los ciudadanos es demasiado doloso como para tener en cuenta los tópicos falsos de los representantes políticos; es patente que los actos de los mandatarios se alejan de la verdadera idiosincrasia de sus cargos para confluír desde la distancia, en la realidad de los intereses por los que luchan, distintos de la situación social de nuestro país y previsiblemente orientados en beneficio propio.

Los españoles no han tenido más remedio que interesarse por el holocausto de la economía, tomando conciencia y conocimiento suficiente del deterioro social con las privatizaciones en el aire, la precariedad y flexibilidad del sector empresarial para con el trabajador -despidos en masa, eres- y unos salarios rípicos que no garantizan la sostenibilidad de la unidad familiar. Las pretensiones del Gobierno a poner en manos de empresas privadas el mayor número de servicios públicos actuales -sanidad, educación, I+D+i, gestión de la Agencia Tributaria (auditorías)- alegando una mejora sustancial del sistema han llegado tarde a la cita de la ignorancia ciudadana que presumían sus intenciones, sin lograr que la mediocridad ciudadana fuese su más fiel aliado. La opacidad en las actuaciones de la clase política ha terminado por romper una transparencia de la que siempre han hecho gala, redundando en la desconfianza de una gran mayoría de la sociedad indignada y molesta ante la crisis que se le ha venido encima.

Gobiernos alejados de la ciudadanía empiezan a verse objeto de un concienzudo análisis, intentando vislumbrar una alternativa que hasta el momento no existe; una forma de volver a instaurar unas instituciones comprometidas con la sociedad y unos profesionales con la ética suficiente para dirigir de forma conveniente a un país envuelto en una recesión aguda. Privatizar al máximo el sector público es el prin-

cipal objetivo del actual Gobierno, a costa del peligro que conlleva el hacerlo sin tomar las medidas necesarias y los inconvenientes que puedan surgir en un futuro próximo; un riesgo que puede acarrear consecuencias sociales si la empresa privada con un capital de riesgo elevado acaba dando pérdidas. No parece que al Ejecutivo popular esto le preocupe en demasía y se muestran preparados para comprar las migajas residuales que pueden quedar tras el fracaso de las gestiones; como también no hay lugar a dudas que siendo los recortes necesarios para ir aliviando el déficit, estos no deben de hacerse de forma desproporcionada sino sistemáticamente y sin que la calidad de vida de las familias desaparezca por completo para dejar paso a la precariedad y la miseria de forma acelerada.

Los españoles han demostrado hasta ahora ser merecedores de un trato justo a sus posibilidades, actuando democráticamente en sus demandas al Gobierno con numerosas manifestaciones populares en las que pedían tener en cuenta los recortes con el equilibrio de los recursos accesibles de los ciudadanos. La dignidad puesta a prueba de la sociedad española durante un año ha salido airosa por el momento debido a su gran fortaleza y sentido de estado pero, cuando un Gobierno aprieta el cello de la soberanía del pueblo y no suelta para aliviar un poco el ahogo, corre el riesgo de que esté intente soltarse de repente para no sucumbir en la exclusión social de buena parte de los ciudadanos.

El Gobierno debe de comenzar a tomar medidas que apunten al crecimiento y la recuperación del Estado de Bienestar de los españoles; la forma de salir de la crisis económica que afecta a las instituciones y al conjunto de la sociedad no puede esperar a rescates que agudicen si cabe la sostenibilidad y el desequilibrio social del conjunto de la ciudadanía.